



Maria Pallarès Sans

familia@mariapallares.org

A la memoria de Toni Urgell

A los pocos días del entierro del amigo Toni a Montmaneu, mejor dicho, del entierro de su presencia física, quiero explicar lo que su recuerdo me evoca.

Los últimos tiempos han sido muy intensos a vuestro lado. Vuestra compañía, desde que te conozco / os conozco, ha sido muy positiva, llena de vida.

Tu eres una persona estimadora, Montse Plaza. Durante el día de ayer, día del entierro de Toni, tuve ocasión de comentarlo con algunas personas tanto en la ceremonia de Barcelona como en Montmaneu y todos estaban de acuerdo. Una persona estimadora con la que es muy fácil sentirse bien, tan fácil como agradable. Y, por otra parte, cuando estabas con Toni te crecías, eras más grande y más maravillosa aún de trato. Eso siempre me ha fascinado de vosotros dos. Esta capacidad de haceros bien, de haceros más grandes el uno al otro, que solo he visto en vosotros dos. No conozco otra pareja que haga más creíble este mensaje que vosotros; por eso habéis sido tan importantes y queridos para muchos de nosotros.

Os conocí justo cuando empezaba a aparecer la enfermedad de Toni y al poco tiempo de haber muerto Maria. Me parecía increíble que no hubieras conocido a Maria, ella tan extraordinaria y tan interiorizada en mí y tu tan buena amiga mía. Me planteaba como soportaría este carencia, como podría ser capaz de hacerte conocer a Maria, como podría hacerte partícipe de su amor. Poco a poco me fui tranquilizando porque habías captado el espíritu de Maria, habías captado de alguna manera su presencia en mí. Esta capacidad tuya de comprensión hizo más completa nuestra amistad.

Durante esta etapa tan importante en nuestras vidas por profunda, por auténtica, he valorado mucho tu amistad y después, con la incorporación de los maridos, ha sido una amistad más redonda. La bonhomía de Toni, su tranquila afabilidad, su sonrisa transparente, han hecho posible una sólida amistad. Hemos compartido estancias en nuestros pueblos de Montmaneu y Arbeca, la afición al cultivo de los olivos, la estimación a la tierra, nuestras raíces. Hemos vivido juntos ratos de vida y de estima.

Vuestro talante abierto, la amable aceptación de Toni de su enfermedad, han consolidado la relación y la estimación. Hemos podido hablar profundamente, sin eufemismos, de la vida y de la muerte, de cómo trascendernos y de cómo seguir juntos. Hemos compartido sentimientos y pensamientos sin embudos, de manera amorosa y sólida, como con pocas personas se puede hacer. La última conversación con Toni pocos días antes de morir cuando hablamos del sentido de esta última etapa de la vida fue impresionante. Creo que puedo decir que estaba de acuerdo con la importancia de prepararnos para el paso hacia la dimensión de la Luz, que estaba de acuerdo en que este paso es tan solo un



Maria Pallarès Sans

familia@mariapallares.org

cambio de presencia y, por esta razón, el seguiría entre nosotros de otra manera.

Estoy segura que ellos, Maria y Toni, siguen entre nosotros, pero con otra presencia, claro. Hay que prepararse para sentirlos, para quererlos más aún pues ahora su presencia es (y ¡qué maravilla!) espiritual. El profundo dolor por no tenerlos presencialmente lo tenemos que transformar en un amor más grande, que nuestra presencia en la tierra sea el reflejo de la suya, que nuestra mirada sea el reflejo de su impresionante mirada. Llevarás contigo, Montse, la presencia de Toni, tenerte al lado será teneros a los dos, hablar contigo será hablar con los dos, oír tus consejos será oír los consejos de los dos.

He de contarte, además, un hecho para mí muy significativo relacionado con la presencia. Poco antes de empezar la eucaristía en el entierro a Montmaneu, poco antes de las doce del mediodía, sobre la barandilla del banco donde nos apoyamos cayeron sobre mis manos dos flores de ángel, las llamadas científicamente taraxacum officinale y conocidas popularmente como ángeles voladores que habitan los bosques y jardines. La aparición repentina de estas de estas dos flores de ángel es un hecho simbólico que yo atribuyo a Maria pues, de vez en cuando y cuando estoy más apesadumbrada, me envía estos angelitos del cielo. En aquellos momentos en la iglesia sentí una comunicación muy intensa con Maria y le di las gracias por enviarme no sólo un angelito como sucede cuando estamos solas, sino dos y el segundo era de Toni.

Este hecho simbólico me da pié para animarte a preparar esta nueva relación con Toni, poco a poco entrarás en comunión y complicidad con él como hacíais cuando él vivía aquí en la tierra con nosotros. Ahora seguirá contigo desde la dimensión de la Luz y estará a tu lado como siempre y seguiréis siendo la maravillosa pareja ejemplo de todos nosotros.

Ánimos, Montse, para construir esta nueva relación.

M. Carme Sans Moyà

Barcelona, mayo de 2008.